



REVISTA

educare

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

FORMATO ELECTRÓNICO

DEPOSITO LEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

**Volumen 17 Nº 2
Mayo-Agosto 2013**

**RELACIÓN DOCENTE-ALUMNO EN EL PROCESO EDUCATIVO: UNA
REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA**

*TEACHER-STUDENT RELATIONSHIP IN THE EDUCATIONAL PROCESS:
AN EPISTEMOLOGICAL REFLECTION*

Ciro Hernández Valderrama
Instituto Universitario de Tecnología Puerto Cabello
Venezuela

RELACIÓN DOCENTE-ALUMNO EN EL PROCESO EDUCATIVO: UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

TEACHER-STUDENT RELATIONSHIP IN THE EDUCATIONAL PROCESS: AN EPISTEMOLOGICAL REFLECTION

ENSAYO

Ciro Hernández Valderrama*
Instituto Universitario de Tecnología
Puerto Cabello
Venezuela

Recibido: 06-05-13

Aceptado: 22-08-13

RESUMEN

El presente ensayo pretende generar reflexiones, en atención a la relación docente-alumno y las perspectivas epistemológicas inherentes al proceso educativo de la actualidad. Se trata de connotar el encuentro cara a cara entre los actores más importantes del acto pedagógico y abrir la posibilidad de encontrar nacientes espacios humanos, de construcción axiológica propios de la dinámica sociocultural y la intervención científico-técnica, que opera en sintonía con los planes y formalidades del sistema, estableciendo las bases del proceso mismo. Es obvio que hay realidades escondidas en la relación docente-alumno, y los derroteros con necesidad de develarlas se agotan en extensas lecturas hermenéuticas, provenientes de informantes y triviales procesos de triangulación. Finaliza el documento, resaltando el proceso de investigar como parte integrante de la comprensión de la realidad implícita, en el espacio de relaciones interpersonales escolares y en posibilidad de un acercamiento al fenómeno educativo.

Descriptores: relación docente-alumno; proceso educativo; reflexión epistemológica

ABSTRACT

This essay pretends to generate reflections out of consideration for teacher-student relationship and epistemological perspectives inherent in the actual educational process. A head-to-head debate among the principal social actors from the pedagogical act is suggested to open the possibility to find spaces of axiological construction that belong to the socio-cultural and scientific-technical dynamic, and establish the foundations of the educational system. It is obvious that there are hidden realities in the teacher-student relationship, and the beaters with the need to reveal them get exhausted in complex hermeneutic readings from reports and trivial triangulation processes. At the end, the document highlights the investigation process as part of the reality comprehension, in the interpersonal educational relationships space; so, an approaching to the educational phenomenon will be possible.

Keywords: teacher-student relationship; educational process; epistemological reflection

* Profesor adscrito al Dpto. de Orientación del Instituto Universitario de Tecnología Puerto Cabello. Dr. en Ciencias de la Educación. Mg. en Educación Básica. Ponente en Eventos Científicos. Investigador. Colaborador con trabajos en revistas arbitradas. cirohv@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La reflexión que se inicia, pretende destacar la merecida relevancia epistemológica del espacio pedagógico de relaciones interpersonales en el proceso educativo, dado que la enseñanza-aprendizaje y sus autores no está aislados de la incidencia que revisten los nuevos esquemas de vida y conocimiento, en la dinámica socio-cultural del venezolano, toda vez que se vive, en un mundo sacudido por la obsolescencia tecnológica, el desconcierto que crean las nuevas jerarquías de valores individuales y colectivos. Estos ingredientes dentro de la sociedad, han abierto nuevos espacios de construcción y deconstrucción de hábitos, estilos de vida, de racionalidad individual y colectiva, propios de la interacción personal, transformado la manera histórica de enseñar y aprender, convivencia y comunicación del ser humano.

El sistema educativo no está fuera del impacto de estos acontecimientos científico-tecnológicos y socioculturales, sus integrantes comparten nuevos signos, símbolos y mensajes a través de las redes sociales de comunicación o comunidad virtual, que describen hechos y experiencias en constante construcción y, por si mismo se convierten tanto en mediadores de las relaciones interpersonales, como de la manifestaciones psicoafectivas y valorativas de los sujetos.

De tal manera, que el escenario pedagógico y el proceso de relación interpersonal parece estar precedido por estos fenómenos. Es a partir de estos contextos de comunicación, que la interacción personal entre docente-alumno, genera nuevas visiones y construcciones de vida, extensible más allá de los límites del aula y de la simple investigación pedagógica. De acuerdo con Pastor (2013) “la familia, la escuela y la sociedad serán un espacio de comunicación e interacciones respetuosas donde, respetando el contexto de procedencia de cada uno, todos tengan su lugar, lo ocupen y asuman sus responsabilidades. Donde se aprenda a contemplar la vida como una serie de actos de amor” (p.02).

En consecuencia, dicho escenario requiere de una nueva visión paradigmática que integre a quien investiga en la construcción y expresión de los emergentes esquemas de conocimiento científico, asimismo, la realidad educativa, en el encuentro interpersonal, reúne a individuos que construyen opiniones, sentimientos y una compleja red de

comportamientos, se trata de un proceso recíproco de comunicación e información, que para ser comprendido desde esta perspectiva reclama revisiones y adecuaciones, de los métodos de investigación dirigidos a estudiar esta problemática.

DESDE EL ENCUENTRO PEDAGÓGICO

Siendo que, el encuentro cara a cara entre docente alumno configura un tipo especial de relación intersubjetiva, constituido en ideas y creencias, el contexto de la educación venezolana reclama un llamado a la comprensión e interpretación que desde allí suscitan los actores personales más directos, de la escena de convivencia en valores humanos. Distinguir la relación misma, como determinante de la vivencia de los valores en el proceso educativo entre los protagonismos de los actores educativos, sugiere colocarla como el espacio fundamental en el que se manifiestan los comportamientos del profesor y los alumnos. Toda vez que se genera la posibilidad en el diálogo, de abrir espacios para recrear conductas diversas, en el que podrían emerger los más insospechados pensamientos y sentimientos del ser humano.

En este sentido, el proceso pedagógico generado en los sistemas educativos, determina cuál es el protagonismo de los actores que intervienen en dichos eventos académicos y de formación personal. A tal efecto, el protagonista no es el profesor o el alumno, sino la relación misma, que origina el acercamiento. De ahí, la importancia que tiene el proceso de educar, en este sensible e inadvertido fenómeno, como lo es, en la red dinámica de relaciones interconectadas que posiciona a los autores como componentes integrales del proceso de conocimiento.

En la relación interpersonal dentro del ambiente educativo, cada individuo desde su interpretación de la realidad, manifiesta su propio sistema de representación, esto convierte a la relación misma en un mediador y formador del individuo que la construye. Esta es la manera de conducirse la comunicación y el aprendizaje más corriente del ser humano, ocurre en todos los estratos sociales. Al respecto Morín (1999) sostiene que “Las interacciones entre individuos producen la sociedad y ésta que certifica el surgimiento de la cultura, tiene efecto retroactivo sobre los individuos por la misma cultura”. (p.32).

Dentro de esta visión, no podrá comprenderse el accionar pedagógico si no se observa desde la perspectiva del espacio de relaciones dentro del cual se desenvuelven los

sujetos interactuantes, es así como emergen los modos de vida, traducidos en diversidad cultural y conocimiento. Se advierte que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes. Por ello la investigación pedagógica vuelve sobre lo variable y cambiante del conocimiento.

De allí que, de la interacción docente-alumno se construye el tronco común de los valores educativos, entre los cuales, el respeto al otro, la solidaridad, amistad y el compañerismo, referencian la cadena de encuentros por sí mismo. A propósito, Hernández (2008) al comentar sobre el proceso educativo dice "...no basta con delinearlos en discursos fuera del ámbito escolar, hay que vivirlo y compartirlo a diario y en la misma dinámica del asunto, hacer un intento por comprenderlo" (p.179).

No obstante, cuando se trata de debatir sobre los problemas educativos, por lo general estos eslabones, (profesor-alumno) son vistos como los protagonistas de más fácil acceso para dirimir culpas y apuntar calamidades. Se cuestiona a priori las carencias y necesidades, olvidando el discurso que reclama el mismo estado relacional. He aquí el núcleo del proceso de enseñanza que genera estructuras de relaciones e interacciones complejas y la importancia teórico-práctica que tiene para el debate y la crítica educativa, epicentro del presente ensayo.

TRANSFORMACION HUMANA EN CONVIVENCIA ESCOLAR DE APRENDIZAJE

En atención a lo descrito, es oportuno destacar lo que afirma Maturana (1999) la especie humana desde que se transformó en primate bípedo, vivió en pequeños grupos de individuos y los hijos siempre fueron amamantados bajo la seguridad y el afecto de sus padres. Esa relación fraterna de amor, amistad, ternura y seguridad ha sido el mayor legado natural. (p.44) Sin embargo, en la sociedad actual civilizada hemos llegado al estado morboso de negarnos ese derecho ancestral.

En el encuentro cercano entre profesor alumno, se están decidiendo a cada momento muchas cosas, es un acercamiento fenoménico entre humanos, en el que ocurren acontecimientos efímeros y secuenciales, que deben ser estudiados in situ. Se trata de la transformación en convivencia, que se activa desde expresar al otro, un simple saludo o

estrechar las manos, para desencadenar una serie de intercambios emocionales y sentimientos, propios de la vida social.

En una relación de enseñanza no se aprende o se enseña una asignatura, se aprende a convivir juntos; cuando se trata de una relación referenciada por el amor, entonces, prevalece el respeto al otro como individuo legítimo de la convivencia. Parece que el significado del encuentro personal es generado por un indeterminado espacio, según afirma Garcíandía (2013) lo que está entre las cosas y de alguna manera las conectan, son las que llamamos relaciones (p.341) es decir en todo momento, la relación es lo que prima, porque sirve de canal orientador del proceso lingüístico y pragmático de la comunicación.

Lo sostenido, permite suponer que el conocimiento de las realidades personales, no sucede sin antes vivir en un proceso de relaciones, es decir, sólo se comprenden profesor y alumno en el espacio de relaciones, en la medida, en que van viviendo situaciones similares. Hay que observar que el protagonismo del proceso de enseñanza no es sólo para el alumno y el maestro, sino debe compartirse con la relación en sí. En otras palabras el contexto de los valores educativos, ocurre en el momento del diálogo, en el espacio físico y temporal que brinda la misma relación.

Así que, el ingrediente a tomar en cuenta en el proceso educativo ideal, es el espacio de relaciones de lo personal y social; toda vez que la enseñanza es un proceso de transformación que se realiza en compañía, es el estar con otro y el estar haciendo. Tal como lo referencia Maturana (ob.cit), cuando afirma que el profesor y el alumno se transforman juntos en la convivencia, bajo la presencia de la emoción del amor, manifestado en las coordinaciones conductuales recurrentes a través del conversar. (p.86).

Es un compartir las ganas de hacer lo que a los alumnos y profesores les gusta o les agrada hacer, se trata del reconocimiento de la cultura del otro; no es un camino referido exclusivamente al aprendizaje textual y dirigido a la aprehensión cognitiva de un alumno pasivo, que permanece por cumplimiento de la norma, sentado, en pleno ejercicio de lo inoperativo.

No hay mejor ni mayor método para acercarse a la realidad del alumno, que preconizar la relación de amistad y la comunicación de experiencias vividas; de lo que se trata, es que dentro del proceso mismo de la relación, el profesor debe estar consciente de ir junto al alumno a buscar el camino de la formación que le conviene a este último. De esto

se desprende que la existencia de las más acordes relaciones entre profesor alumno, es lo que genera la propia enseñanza y aprendizaje, en consecuencia, se manifestará la presencia de transmisión de valores.

En última instancia, es en la misma relación con las realidades vivas que son los profesores y alumnos, donde nace y se hace la persona. Se precisa en esta reflexión que el proceso de enseñar y aprender no es en primer lugar, una cuestión de dictar clases por contenido ni de programar unidades curriculares, sino de educar y vivir muy propios de la relación misma entre los actores educativos.

Las ideas planteadas, permiten inferir que no basta la enseñanza de saberes libresco, técnicos e instrumentales para forman al individuo como hombre útil a la sociedad. Siempre será necesario, que la formación disciplinar en los estudiantes vaya de la mano con la educación en las virtudes, aquellas las provenientes la proveniente de la amistad y solidaridad tejida en el espacio de relaciones en que se desenvuelven profesor y alumno. El asunto es darse cuenta de que, cuando verdaderamente se está educando, se parte de un proceso natural en compañía del alumno, con rostros cercanos y brazos extendidos exigiendo el saludo amistoso.

Es interesante señalar aquí, la impronta epistemológica desde la Biología de Maturana (ob.cit) al plantear a la investigación pedagógica una nueva forma de observación fenoménica para la comprensión de estos hechos humanos que existen en virtud de las recíprocas relaciones constituyentes generadas en el proceso de conocimiento.

ESPACIO EDUCATIVO Y PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA

En la actualidad, el espacio profundamente humano de relaciones en que se práctica la pedagogía ha dejado de comprenderse, para ser vista como el resultado sencillo de la interacción docente-alumno en un ambiente académico. Por tanto, investigar esta dimensión humana en el proceso educativo, con la preocupación incierta del siglo XXI por delante, amerita reconocer la epistemología versada en los desarrollos científicos de la física y la biología del siglo XX; estos adelantos constituyen el puente integrador con las ciencias sociales y el sustento teórico con la formación ético-moral pensada en educación por argumentar el desarrollo del comportamiento personal-social.

No se trata de apartar totalmente el modelo de investigación positivista y abonar ciegamente la metodología cualitativa, sino plantearlo en un nivel más integrativo, sistémico, de tal manera que permita al investigador, triangular la lectura hermenéutica, con la incorporación de los emergentes postulados teóricos.

El sistema educativo venezolano, reclama estudios rigurosos, cercanos de la multidimensionalidad que acompaña la vida humana, esto supone el conocimiento de las diversas transformaciones que se originan en lo socio-cultural; históricamente la educación ha sido protagonista de primer orden, en la formación del individuo dentro de la sociedad, dado su misión, ha pretendido responder a las necesidades político-económicas, culturales y axiológicas.

En atención a lo dicho, asoma la idea de dar respuesta al interrogante: ¿cómo asociar la red infinita de relaciones interpersonales que implica el trabajo docente con el nuevo discurso de la ciencia? Cuestionamiento planteado por quien escribe, frente a la necesidad epistemológica de propiciar desde el escenario educativo, vías alternas para la construcción de un nuevo tejido atinente e éste campo.

Al respecto, Parellada (2013) sostiene:

La raíz sistémica tiene que ver con la perspectiva de la que se nutren todos los campos de conocimiento actuales, y en concreto en el ámbito de lo social, y por tanto también en el de la familia, que considera a los grupos humanos como sistemas relacionales en los que todos sus miembros están estrechamente relacionados con el resto, siguiendo unas dinámicas específicas, alejadas de los planteamientos lineales de causa-efecto, que aquí son entendidos desde planteamientos circulares y de retroalimentación (p.10)

En atención a lo anterior, se parte de considerar que el fenómeno educativo y la respuesta a cómo comprenderlo e interpretarlo, está sustentado en vigentes argumentos de la Teoría de la Relatividad, la Física Cuántica, la Teoría del Caos y la Biología, que a pesar de los cambios y avances científico-técnicos de los últimos treinta (30) años, los aportes epistemológicos se mantienen vigentes, se pretende entonces, a continuación describir la reflexión que proponemos.

A comienzos del siglo XX, emerge en el tapete científico la teoría de la relatividad en física teórica, después de cien años de su publicación, este desarrollo científico hace entrar en crisis al paradigma positivista y propone desde una visión más integrativa, la idea de que no existen discurso absoluto de la narración referenciada por el informante, cada

sujeto tiene su propio marco de referencia en atención a la realidad construida y percibida a través del lenguaje; de hecho, los hallazgos con metodología cualitativa emergen de la propia interpretación aproximada del autor, aun cuando se trate de la triangulación más rigurosa, ésta percepción particular es lo que hace la diferencia entre investigadores y señala estilos o visiones del contexto en el lenguaje. Al respecto Echeverría (2013) afirma que:

El ser humano no es una forma de ser determinada, ni permanente. Es un espacio de posibilidad hacia su propia creación. Y aquello que lo posibilita es precisamente la capacidad generativa del lenguaje...los individuos tienen la capacidad de crearse a sí mismos a través del lenguaje. Nadie es de una forma de ser determinada, dada e inmutable, que no permita infinitas modificaciones (p.23)

Según la cita, Lo social, para los seres humanos, se constituye en el lenguaje. Todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico, y en la actualidad estamos participando en una transformación histórica fundamental, se está gestando una El lenguaje es activo, por medio de él participamos en el proceso continuo del devenir.

El error en que se puede caer, durante la investigación educativa, parece estar en apreciar el escenario como una entidad absoluta, adecuada a una metodología predeterminada sin importar además, el intercambio subjetivo de los actores humanos en el proceso de conocimiento, a sabiendas de que el científico no opera con la verdad, sino con descripciones limitadas y aproximadas.

De acuerdo a esto, el docente investigador está más capacitado que cualquier otro observador, para dirigir estudios sobre pedagogía, dado que no es extraño a la realidad escolar en la que él mismo está inmerso, por consiguiente desde la fenomenología, se invita a volver a las cosas mismas, en el sentido que para el estudio del fenómeno educativo, quien investiga, debe estar lo más cerca posible del contexto enseñanza aprendizaje, hacer uso de la interpretación hermenéutica, como la manera natural que tiene el hombre de conocer.

Otra teoría que permite explicar el hecho o fenómeno educativo, y debe comprender el investigador, es el enfoque sistémico, a través del cual se introduce en la educación el concepto de complejidad, transdisciplinariedad y el fenómeno denominado entropía. Por consiguiente, cuando se trata de la construcción de la realidad del conocimiento,

parafraseando a Morín (1990) la realidad no es simple ni compleja, la realidad es lo que es nuestro pensamiento, si el pensamiento es simple entonces, la producción intelectual será trivial, tautológica y más de Perogrullo. Mientras que, si el pensamiento es complejo, entonces la producción científica será deslumbrante, inimaginable, estimulante y trascendente.

De allí, pues que la interacción docente-alumno necesita del intercambio subjetivo, de información y de conocimiento para mantenerse como sistema. El proceso educativo visto como un sistema, es un todo organizado, capaz de adaptarse constantemente con su estructura o elementos, respondiendo a los cambios y exigencias del medio, este fenómeno es denominado autopoiesis en biología, definido como autoconstrucción o reacomodo permanente inmanente a todo organismo vivo; puede decirse que el sistema educativo es un ente social, capaz de transformarse a sí mismo y transformar la sociedad, y como tal, es un organismo definido en términos de trascender sus propios problemas, a través, de un proceso de organización y planificación que garantiza la estabilidad y permanencia de sus miembros y del sistema mismo.

Estas nociones y su analogía con la educación, desde el plano ontológico prometen fundamentos más allá, de la visión mecanicista de hacer ciencia, por el hecho de comprender al sujeto humano tanto como sistema autónomo organizado, como en su relación con sus circunstancias. Asimismo, el significado de autopoiesis revoluciona la comprensión dualista que se tenía del cuerpo separado de la mente, ahora abre espacio como parte de las interrogantes de los proyectos de investigación, para buscar respuestas a los fenómenos del proceso educativo, y a sus actores, como seres vivos cerrados en su dinámica de constitución y como sistemas en continua producción de sí mismos.

En el mismo orden de ideas, desde el principio de incertidumbre, se advierte al investigador de la educación, que los fenómenos relacionados con la formación en valores, tienen sus propias reglas, que lo definen dentro de la compleja red de relaciones entre los actores educativos, por tanto, la lectura hermenéutica que derive, será a partir de la relación e interacción y situación particular del escenario pedagógico. Por lo demás, se conmina al investigador, a participar en la comprensión del proceso educativo dejando a un lado, la visión de la educación ingenua, simple y predeterminada, y a concebirla como un proceso en constante cambio y reacomodo, de relaciones infinitas.

Dentro de este orden de ideas, el investigador constituye parte del todo educativo y como tal, debe comprender que el objetivo perseguido es común a sus pretensiones epistemológicas del escenario educativo.

Un aporte importante sobre esto, lo propone el paradigma ecológico, al dilucidar que la ciencia objetiva tradicional, está cediendo espacios a la visión epistémica de la ciencia, en el sentido que, durante el proceso de comprensión de la realidad, los sujetos de investigación, configuran parte integrante del medio y espacio físico pedagógico, esto le proporciona naturalidad a la interpretación que construya el investigador. Según Capra (2013) “La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida”. (p.29) Se trata pues, de centrar la atención en una visión social, en la cual el hombre es un ser vivo interdependiente de las relaciones humanas y del medio en el que se desenvuelve.

A decir de Capra (ob.cit.) “Cuanto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes”. (p.25) En resumen, las situaciones problemáticas del sector educativo deben ser abordadas como distintas facetas inherentes al proceso mismo de enseñanza aprendizaje.

APRECIACIÓN DE CIERRE

Las vinculaciones entre la Teoría cuántica, la Teoría del Caos y la Biología con el proceso educativo, dan cuenta de un ámbito ávido de revisiones, interrelaciones y adaptaciones, dentro del cual es plausible la complejidad y heterogeneidad de la pedagogía y el entramado axiológico que envuelve. En cuanto a esto, la investigación educativa dirigida al trabajo docente, ha tenido escasa respuesta, dado que persiste en la investigación educativa los sistemas tradicionales para referenciar, la realidad, con resultados ingenuos y tautológicos, sin embargo, a comienzos del tercer milenio, la idea de integrar teorías conlleva a resemantizar el trabajo investigativo, a la luz del intercambio subjetivo, entre el observador integrado al espacio de relaciones del escenario pedagógico.

Resulta claro, que es una necesidad epistemológica para el investigador educativo sostener que la producción intelectual obtenida, estará orientada a resolver situaciones problemáticas del escenario particular en el que se desenvuelve, lo contrario es creer

erróneamente que la producción científica, constituye un prototipo destinado a resolver los problemas más generales de la humanidad.

Por otra parte, el profesorado encontrándose inmerso en este mundo de relaciones le corresponde triangular el estado del arte científico con el trabajo docente, en aras de orientar la interacción con los alumnos, ante lo inestable y confuso que se presenta la sociedad. Es el docente investigador en la relación misma con el alumno, la esperanza real del curso de la educación, para ello debe afrontar la realidad en la interacción diaria.

Hoy resulta interesante observar, como las investigaciones humanistas retoman el enfoque interpretativo de hacer ciencia. En lo que concierne al campo de la educación, cabe preguntarse ¿cuán cerca llega el investigador a recoger información de la relación interpersonal entre profesor-alumno? Puesto que, el estudio de esta realidad, constituye una comprensión en el contexto de la vida real, que denota lo que hacen estos actores, en el complejo reticular de la interacción misma.

El sistema educativo venezolano en todos sus niveles y modalidades, se concibe como un tejido viviente de relaciones interpersonales humanas, que en sí mismo genera el eje de formación constante de los valores comunes a todos los venezolanos. Desde esta perspectiva los retos investigativos planteados por la aparición de nuevos valores, pueden abordarse con una robusta conciencia común y cualitativa, desde el nuevo discurso epistemológico, que identifique el fenómeno que encierra la relación profesor-alumno y puedan trascender los clásicos esquemas de conocimiento y de hacer ciencia.

De esta manera, las reflexiones precedentes posibilitan nuevas metáforas en el enfoque cualitativo de hacer ciencia, y podrían reforzar la idea de que el proceso de enseñanza aprendizaje, es inmanente a la comprensión de la realidad subyacente, en las relaciones interpersonales educativas, lo cual concede preponderancia, a la subjetividad construida y expresada por los propios actores. Este aparte, lo argumenta Kuhn (1992) quien sostiene que el desarrollo histórico del comportamiento social, plantea interrogantes que el paradigma clásico de la ciencia no da respuestas. En consecuencia, estas teorías, no están en capacidad de resolver enigmas, porque de lo que se trata, es de construir un nuevo tejido epistemológico para la axiología y la pedagogía.

Por consiguiente, siempre se estará indagando y buscando por los recónditos del pensamiento epistemológico, al acecho de cubrir críticamente los espacios borrosos que las

ciencias humanas y en especial la educación, ofertan a los que recién se inician con pensamiento inquisitivo en la dimensión de la epistemología del siglo XXI.

A decir verdad, este asunto pide revisar errores, el urgente llamado a la investigación sin manos atadas y al debate epistemológico con amplitud y ética. Dado que, es tal, la responsabilidad que la sociedad pone en la relación pedagógica entre profesor alumno, que sólo hay maneras aproximadas de manejar técnicas e instrumentos, de los eventos generados por estos encuentros dentro del proceso educativo.

REFERENCIAS

- Capra, F. (2013). **La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.** Disponible en: <http://www.fisica.ru/dfmg/teacher/archivos/23628553-Capra-Fritjof-La-trama-de-la-vida-1996.pdf> [Consulta: 2013, Octubre 26].
- Echeverría, R. **Ontología del lenguaje.** Chile: J.C. Sáez. Disponible:<http://clases.tok.asesoriastic.cl/tok3/Echeverria-Rafael-Ontologia-del-Lenguaje.pdf> [Consulta: 2013, Octubre 20].
- Garciandía, J. (2013). **Pensar sistémico. Una introducción al pensamiento sistémico.** Segunda edición. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández, C. (2008). **Investigar sobre teoría y práctica educativa.** Revista Ciencias de la Educación. Segunda etapa. Año 8. Volumen 1 N°31. Valencia. Enero-Junio. PP 176-189.
- Kuhn, T. (1992). **Las estructuras de las revoluciones científicas.** Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Maturana, H. (1999). **Transformación en la convivencia. Con la colaboración de Sima N.** Caracas. Monte Video. Santiago de Chile: Dolmen.
- Morín, E. (1990). **Introducción al pensamiento complejo.** España: Gedisa.
- Morín, E. (1999). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.** UNESCO/IESALC. Caracas: FACES. UCV.
- Parellada, C. **La pedagogía sistémica: un nuevo paradigma educativo.** Disponible en: <http://www.aebh.net/wp-content/uploads/2013/08/Carles-Parellada-Enrich-la-pedagogia-sistemica.pdf> [Consulta: 2013, Octubre 26].
- Pastor, A. **Cada uno en su lugar para poder educar.** Disponible en: <http://www.aebh.net/amparo-pastor-bustamante-cada-uno-en-su-lugar-para-poder-educar/> [Consulta: 2013, Octubre 19].